

Número 06

El Estado Desarrollador

**JOSÉ ANTONIO ROMERO TELLAECHE
Y EMILIO ENRIQUE NAVARRO HERNÁNDEZ**

ENERO 2025

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONONÓMICAS



Advertencia

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

ORCID: 0000-0001-6199-6110 (José Antonio Romero Tellaeche)

ORCID: 0009-0003-9181-7242 (Emilio Enrique Navarro Hernández)

D.R. © 2025, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210,
Álvaro Obregón, Ciudad de México, México.
www.cide.edu

×@LibrosCIDE

Oficina de Coordinación Editorial
editorial@cide.edu
Tel. 5081 4003

Resumen

El concepto de estado desarrollista, introducido por Chalmers Johnson, describe a un gobierno que impulsa estratégicamente el desarrollo económico mediante planificación centralizada, burocracia eficiente y cooperación Estado-sector privado. Este modelo permitió a países como Japón y Corea del Sur transformarse de economías agrarias a potencias industriales. A través de subsidios, créditos preferenciales y políticas proteccionistas, se promovieron sectores estratégicos y "campeones nacionales". Japón destacó por su modelo "keiretsu" y el liderazgo del MITI, mientras que Corea del Sur impulsó los "chaebol" y la educación. Sin embargo, el modelo enfrenta retos como la corrupción, la dependencia estatal y la necesidad de sostenibilidad. Adaptarse al entorno global, promover la innovación y equilibrar crecimiento y equidad social son esenciales para que el estado desarrollista siga siendo relevante en el siglo XXI.

Palabras claves: Estado desarrollista, planificación estratégica, cooperación público-privada, industrialización, sostenibilidad.

Abstract

The concept of the developmental state, introduced by Chalmers Johnson, describes a government that strategically drives economic development through centralized planning, efficient bureaucracy, and state-private sector cooperation. This model enabled countries like Japan and South Korea to transform from agrarian economies into industrial powers. Through subsidies, preferential loans, and protectionist policies, strategic sectors and "national champions" were promoted. Japan excelled with its "keiretsu" model and MITI's leadership, while South Korea advanced through "chaebols" and investment in education. However, challenges like corruption, state dependency, and sustainability persist. Adapting to the global environment, fostering innovation, and balancing growth with social equity are essential for the developmental state to remain relevant in the 21st century.

Keywords: Developmental state, strategic planning, public-private cooperation, industrialization, sustainability.

I. Introducción

El concepto de Estado desarrollista es fundamental para comprender las dinámicas de crecimiento y desarrollo de varios países asiáticos desde mediados del siglo XX. La relevancia del estado desarrollista en el mundo contemporáneo reside en su capacidad para adaptarse a los desafíos actuales y promover un desarrollo económico inclusivo y sostenible. Por esta razón vamos a hacer una revisión de algunos capítulos de libros y artículos relacionados con este concepto, empezando por el ya célebre primer capítulo del libro *The Developmental State* que editara Woo-Cumings en 1999.

Este modelo de gobierno, caracterizado por la intervención estratégica del Estado en la economía, ha permitido a países con economías agrarias, como Japón y Corea del Sur, transformarse en potencias industriales en un tiempo relativamente corto. Introducido por el economista Chalmers Johnson, el concepto de estado desarrollista describe a una nación que tiene una planificación centralizada, una burocracia eficiente y una estrecha cooperación entre el sector público y privado.

La intervención estratégica del Estado en la economía es una característica esencial del estado desarrollista. Esta intervención no es reactiva, sino proactiva, y se basa en una planificación deliberada y coordinada que identifica y promueve sectores estratégicos clave para el desarrollo nacional. Los estados desarrollistas identifican sectores económicos específicos con alto potencial de crecimiento y capacidad de generar efectos multiplicadores en la economía. Estos sectores incluyen industrias

manufactureras avanzadas, tecnología, biotecnología e informática. La selección de estos sectores se basa en un análisis cuidadoso de las ventajas comparativas y las oportunidades de mercado. Para apoyar estos sectores, los estados desarrollistas utilizan una variedad de instrumentos de política, como subsidios, créditos preferenciales y protección arancelaria, promoviendo así la creación de "campeones nacionales" capaces de competir en el mercado global.

El éxito del estado desarrollista depende de la existencia de una burocracia eficiente y profesional. Los funcionarios públicos son seleccionados y promovidos basándose en el mérito y la competencia, garantizando una implementación eficaz de las políticas de desarrollo. La selección y promoción de funcionarios públicos se basa en exámenes competitivos y rigurosos, así como en el desempeño y los logros. Además, la formación continua y el desarrollo profesional son esenciales para mantener una burocracia eficiente. Los programas de capacitación periódicos aseguran que los funcionarios estén actualizados con las mejores prácticas y desarrollos en sus respectivos campos, desarrollando habilidades técnicas y de gestión para desempeñar sus roles de manera óptima.

La cooperación entre el Estado y el sector privado es fundamental en el modelo de estado desarrollista. Esta relación se basa en la confianza mutua y en objetivos compartidos, creando un entorno donde ambas partes trabajen en conjunto para el desarrollo económico. La relación debe ser sinérgica, pues el Estado regula y guía al sector privado. Esta cooperación estrecha permite una alineación eficaz de las políticas económicas con las necesidades del mercado, lo que fomenta un diálogo continuo entre el Estado y las empresas para asegurar que las políticas implementadas sean efectivas y respondan a las necesidades del sector privado. Además, la transparencia y la rendición de cuentas son fundamentales para mantener la confianza entre el Estado y el sector privado, y así trabajar en objetivos compartidos de crecimiento económico, desarrollo industrial y bienestar social.

Japón es uno de los ejemplos más emblemáticos de un estado desarrollista exitoso. Después de la Segunda Guerra Mundial, implementó políticas desarrollistas que llevaron a su rápida industrialización y crecimiento económico: promovió la investigación y el desarrollo, fomentó la inversión en nuevas tecnologías y protegió sus

industrias nacientes de la feroz competencia internacional. El modelo japonés de conglomerados empresariales, conocido como "keiretsu", facilitó la cooperación y la integración vertical entre empresas, fortaleciendo la competitividad y la innovación. El Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) jugó un papel crucial en la coordinación de las políticas económicas y la alineación de las estrategias de desarrollo con las necesidades del mercado global.

Corea del Sur adoptó un enfoque desarrollista similar al de Japón, transformándose de una economía agraria a una potencia industrial en unas pocas décadas. Los "chaebol", conglomerados empresariales familiares, recibieron apoyo estatal en forma de financiamiento, subsidios y protección arancelaria, lo que les permitió crecer y competir a nivel global. La planificación centralizada a través de planes quinquenales dirigió la inversión hacia sectores estratégicos y coordinó la política económica de manera centralizada. Además, Corea del Sur invirtió fuertemente en la educación y el desarrollo del capital humano, creando una fuerza laboral altamente calificada que fue crucial para el éxito de su estrategia de desarrollo.

A pesar de sus éxitos, el modelo de estado desarrollista enfrenta desafíos significativos, entre ellos la corrupción y el clientelismo. La concentración de poder en manos del Estado puede llevar a prácticas corruptas y a una distribución desigual de recursos. Es esencial implementar mecanismos de control y auditoría para prevenir la corrupción y garantizar la transparencia en la asignación de recursos. La rendición de cuentas y la transparencia son fundamentales para mantener la integridad del modelo desarrollista y asegurar una distribución equitativa de los recursos. Además, la excesiva intervención estatal puede limitar la innovación y la competencia. Las empresas pueden volverse dependientes del apoyo estatal y menos propensas a asumir riesgos o innovar por sí mismas. Es esencial fomentar un entorno competitivo que incentive la innovación y la mejora continua entre las empresas.

En un entorno globalizado, las dinámicas económicas son más complejas y rápidas. El estado desarrollista debe ser capaz de adaptarse rápidamente a los cambios en el mercado internacional y a las nuevas tecnologías. Es esencial monitorizar constantemente las tendencias y cambios en el mercado global para adaptar las políticas de desarrollo. La capacidad de respuesta rápida y eficaz es crucial para

mantener la competitividad y aprovechar nuevas oportunidades de mercado. La estrategia de desarrollo debe ser sostenible a largo plazo, equilibrando el crecimiento económico con la equidad social y la protección del medio ambiente. Es necesario encontrar un equilibrio entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental, asegurando que el desarrollo no comprometa los recursos naturales y el bienestar de las futuras generaciones.

A pesar de los desafíos, el modelo de estado desarrollista sigue siendo una herramienta poderosa para la transformación económica, especialmente en países en desarrollo. Su éxito depende en gran medida de la capacidad del Estado para mantener un equilibrio entre la intervención y la promoción de un entorno económico competitivo y transparente. Además, es crucial que los estados desarrollistas se adapten continuamente a las condiciones cambiantes del mercado global y fomenten la innovación y el desarrollo sostenible.

II. EL ESTADO DESARROLLADOR EN ASIA

El trabajo "Webs with No Spiders, Spiders with No Webs: The Genealogy of the Developmental State", de Bruce Cumings, ofrece una visión profunda y compleja sobre la evolución histórica del concepto del estado desarrollista. Cumings explora la genealogía de este concepto, analizando las influencias históricas, intelectuales y políticas que han moldeado la comprensión contemporánea del estado desarrollista.

Cumings narra su descubrimiento de una versión en inglés de "The Natural System of Political Economy" de Friedrich List en una librería en Japón. Este hallazgo marca un punto de inflexión en su comprensión de la economía política y el papel del Estado en el desarrollo económico. Friedrich List, un economista alemán del siglo XIX, es conocido por su crítica al libre comercio y su defensa de la protección de las industrias nacientes. List argumentaba que los países en desarrollo necesitaban proteger sus industrias emergentes a través de tarifas y otras formas de intervención estatal para alcanzar niveles de desarrollo comparables a los de las naciones industrializadas.

Cumings compara las ideas de List y las prácticas económicas en Japón y Corea del Sur, destacando cómo ambos países adoptaron principios que enfatizaban la

necesidad de una intervención estatal fuerte para proteger y promover las industrias nacionales. Durante la era Meiji en Japón, las ideas de List influyeron en las políticas económicas que buscaban modernizar y desarrollar rápidamente la economía japonesa. Este enfoque incluyó la creación de infraestructura industrial, la protección de industrias clave y la promoción de la innovación tecnológica.

En Corea del Sur, después de la Guerra de Corea, el gobierno adoptó un enfoque similar. Bajo la presidencia de Park Chung-hee, el estado surcoreano implementó políticas de desarrollo que fomentaron la industrialización y el crecimiento económico rápido. Estas políticas incluyeron la creación de conglomerados industriales conocidos como "chaebol", que recibieron apoyo estatal significativo en forma de financiamiento, subsidios y protección arancelaria.

Cumings también menciona la influencia prusiana en la Constitución japonesa y otras instituciones después de la Restauración Meiji. E. H. Norman, en sus escritos, destaca cómo figuras como Ito Hirobumi modelaron la Constitución japonesa y otros aspectos del Estado japonés siguiendo el ejemplo prusiano, que enfatizaba un papel fuerte y centralizado del Estado en la administración y el desarrollo económico. Esta influencia se reflejó en la estructura burocrática y las políticas industriales de Japón, que promovieron una planificación centralizada y una intervención estatal estratégica en la economía.

Además, Cumings menciona a Karl Marx, quien en 1857 reconoció a Henry Carey como el único economista estadounidense original de su tiempo. Carey, un pensador influenciado por List, veía a Estados Unidos como una potencia industrial en desarrollo que necesitaba proteger su mercado y sus industrias nacientes. Las ideas de Carey sobre la protección industrial fueron ampliamente leídas en Japón en la década de 1880, lo que refuerza la conexión entre las teorías económicas de List y las prácticas de desarrollo en Asia Oriental.

El capítulo de Cumings también trata la recepción y adaptación de estas ideas en el contexto contemporáneo, argumentando que, a pesar de los avances en la teoría del Estado en la ciencia social estadounidense, muchas ideas fundamentales sobre el Estado y su papel en la economía se originaron en Europa del siglo XIX. Estas ideas han sido redescubiertas y reinterpretadas en el contexto de las economías desarrollistas de

Asia Oriental. Cumings subraya que el Estado no es simplemente un reflejo de intereses externos, ya sean de clase o políticos, sino una fuerza autónoma con sus propios intereses y capacidades.

Una de las ideas centrales del capítulo es la noción de autonomía relativa del Estado. Cumings discute cómo los Estados varían significativamente en sus capacidades para actuar de manera autónoma. No todos los estados pueden desempeñar funciones como las de MITI en Japón, y la capacidad estatal es crucial para entender cómo algunos estados han podido guiar con éxito el desarrollo económico, mientras que otros han fracasado. La teoría de la autonomía relativa del Estado sugiere que, aunque éste puede tener cierta independencia de las presiones externas, dicha autonomía es limitada y depende de una variedad de factores contextuales.

Cumings concluye con una reflexión sobre la importancia de entender la genealogía del Estado desarrollista para apreciar plenamente su relevancia contemporánea. Argumenta que muchas de las ideas y prácticas que definen el Estado desarrollista tienen raíces profundas en la historia económica y política, y que su estudio puede ofrecer lecciones valiosas para los países en desarrollo en la actualidad. El análisis de Cumings proporciona un marco histórico y teórico para comprender cómo el Estado puede jugar un papel central en la promoción del desarrollo económico y la modernización industrial.

III. EL MILAGRO JAPONÉS

El trabajo de Chalmers Johnson, titulado "The Developmental State: Odyssey of a Concept", ofrece una profunda exploración del concepto de Estado desarrollista y su evolución a lo largo del tiempo. Johnson, conocido por su influyente obra *MITI and the Japanese Miracle*, argumenta que el Estado desarrollista se distingue por su intervención estratégica en la economía, una burocracia eficiente y una estrecha cooperación entre el sector público y privado.

Johnson introduce la idea del "Estado desarrollista capitalista" como una alternativa a la comparación predominante durante la Guerra Fría entre las economías estadounidense y soviética. La visión dicotómica de la Guerra Fría contrastaba principalmente entre las economías de Estados Unidos y la Unión Soviética, con autores

como Paul Samuelson representando esta narrativa en textos canónicos como su libro *Economics* (Samuelson, 1948). Sin embargo, Johnson resalta las diferencias entre las economías capitalistas de Estados Unidos y Gran Bretaña y las de Japón y sus seguidores en Asia Oriental, como Corea del Sur y Taiwán.

Durante la década de 1970, cuando Johnson investigaba para escribir su libro *MITI and the Japanese Miracle*, estas diferencias fueron más evidentes para él. A pesar de la resistencia ideológica significativa en los países de habla inglesa, Johnson argumenta que era crucial tomar en serio estos contrastes para comprender el desarrollo económico en Asia Oriental. Ronald Dore, en su libro *Flexible Rigidities: Industrial Policy and Structural Adjustment in the Japanese Economy, 1970-1980*, señala que los japoneses no creen en la "mano invisible" del mercado, un principio fundamental de la economía clásica (Dore, 1986). Dore se pregunta por qué Japón, una economía que parece desafiar los principios de racionalidad capitalista, fue el más exitoso entre los países de la OCDE en adaptarse dinámicamente a desafíos económicos como los aumentos de precios del petróleo y la inflación.

Japón, con su enfoque único y aparentemente rígido hacia la economía, estaba desafiando las nociones tradicionales de racionalidad capitalista. Según Dore, Japón estaba absorbiendo los aumentos en los precios del petróleo, controlando la inflación y reestructurando su economía para competir en industrias emergentes, todo mientras desafiaba los principios aceptados de racionalidad económica. Esta capacidad de adaptación y éxito económico convirtió a Japón en un modelo para otras naciones de Asia Oriental, incluyendo China.

Otro punto crucial en el análisis de Johnson es la crisis económica del Este Asiático de 1997. La especulación y el exceso de inversión en Japón llevaron a una burbuja económica que, al colapsar, tuvo repercusiones en Corea del Sur y el Sudeste Asiático. Esta crisis llevó a muchos analistas estadounidenses y británicos a concluir erróneamente que el "milagro asiático" era efímero y que el modelo desarrollista había fracasado. Sin embargo, Johnson argumenta que estos analistas no entendieron completamente el contexto (la Guerra Fría) que facilitó el crecimiento de las economías asiáticas, ni reconocieron las vulnerabilidades económicas y militares de sus propias naciones.

Johnson también discute la recepción de su obra y el concepto de Estado desarrollista en la academia. Su libro fue visto como una amenaza ideológica para la ortodoxia de la Guerra Fría, lo que llevó a críticas que buscaban desacreditar su trabajo sin confrontar directamente la evidencia histórica presentada. Este rechazo reflejaba una resistencia profunda a aceptar un modelo económico que desafiaba las creencias establecidas sobre el libre mercado y la mínima intervención estatal.

El Estado desarrollista, según Johnson, implica políticas industriales específicas y un enfoque más amplio y estratégico donde el Estado juega un papel central en la planificación y promoción del desarrollo económico. Este modelo se distingue por su énfasis en la intervención estatal para guiar y apoyar sectores clave de la economía, una burocracia eficiente y profesional, y una cooperación estrecha entre el Estado y el sector privado.

Japón es el ejemplo más destacado de un estado desarrollista exitoso. Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón implementó políticas industriales a través del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI), que jugó un papel crucial en la planificación y promoción del desarrollo industrial. Estas políticas incluyeron la promoción de la investigación y el desarrollo, la inversión en nuevas tecnologías y la protección de industrias nacientes. Los conglomerados empresariales conocidos como "keiretsu" facilitaron la cooperación y la integración vertical entre empresas, fortaleciendo la competitividad y la innovación. El MITI coordinó la planificación centralizada de la economía, identificando sectores estratégicos y dirigiendo recursos hacia ellos, apoyando la innovación a través de políticas de I+D, financiamiento y la creación de centros de investigación y desarrollo.

Corea del Sur adoptó un enfoque similar al de Japón, transformándose de una economía agraria a una potencia industrial en unas pocas décadas. Los conglomerados empresariales familiares conocidos como "chaebol" recibieron apoyo estatal en forma de financiamiento, subsidios y protección arancelaria, lo que les permitió crecer y competir a nivel global. La planificación centralizada a través de planes quinquenales dirigió la inversión hacia sectores estratégicos y coordinó la política económica de manera centralizada. Además, Corea del Sur invirtió fuertemente en la educación y el

desarrollo del capital humano, creando una fuerza laboral altamente calificada que fue crucial para el éxito de su estrategia de desarrollo.

IV. LA HERENCIA JAPONESA DEL ESTADO DESARROLLISTA DE COREA

El trabajo de Ami Kohli “Where Do High-Growth Political Economies Come From? The Japanese Lineage of Korea’s ‘Developmental State’”, explora la compleja relación histórica y las influencias que han moldeado la economía política de alto crecimiento de Corea del Sur. Kohli analiza cómo el legado japonés durante el período colonial y las políticas implementadas por Japón establecieron las bases para el desarrollo económico de Corea del Sur en la segunda mitad del siglo XX.

Durante el período colonial japonés (1910-1945), Corea experimentó transformaciones significativas en su estructura económica y administrativa. Japón implementó una serie de políticas destinadas a modernizar la economía coreana y a integrarla dentro del imperio japonés. Estas políticas incluían la construcción de infraestructura, la promoción de la industrialización y la introducción de un sistema burocrático eficiente. Aunque estas políticas estaban dirigidas principalmente a beneficiar a Japón, también establecieron las bases para el desarrollo económico de Corea del Sur en el período posterior a la independencia.

Los japoneses introdujeron sistemas de transporte y comunicaciones avanzados, construyeron ferrocarriles y puertos, y promovieron la educación técnica y vocacional. Además, impulsaron la industrialización de Corea, estableciendo fábricas y fomentando la producción de bienes manufacturados. Estas inversiones en infraestructura y capital humano, aunque impulsadas por motivos coloniales, crearon una base sólida sobre la cual Corea del Sur pudo construir su economía después de la independencia.

Kohli argumenta que existe una continuidad significativa entre las políticas implementadas durante el período colonial y las estrategias de desarrollo adoptadas por Corea del Sur después de la Guerra de Corea. Después de la guerra, Corea del Sur adoptó un modelo de estado desarrollista que reflejaba muchas de las características del sistema japonés. Esto incluyó una fuerte intervención estatal en la economía, la promoción de la industrialización y la creación de conglomerados empresariales

conocidos como "chaebol". Estas políticas fueron cruciales para el rápido crecimiento económico de Corea del Sur en las décadas siguientes.

La continuidad se manifiesta en la adopción de estructuras burocráticas eficientes y en el énfasis en la planificación centralizada. El gobierno coreano, al igual que el japonés, implementó planes quinquenales para dirigir la inversión hacia sectores estratégicos de la economía. Además, se enfocó en la promoción de exportaciones como un medio para impulsar el crecimiento económico, una estrategia que había sido utilizada con éxito por Japón.

El estado desarrollista de Corea del Sur implementó una serie de políticas dirigidas a promover la industrialización y el crecimiento económico. Estas políticas incluían la protección de industrias nacientes, la promoción de exportaciones, la inversión en infraestructura y tecnología, y el apoyo a la investigación y desarrollo. El gobierno también desempeñó un papel activo en la coordinación de la economía, estableciendo planes quinquenales y dirigiendo recursos hacia sectores estratégicos.

El gobierno coreano identificó industrias clave como la siderurgia, la petroquímica, los automóviles y la electrónica, y proporcionó incentivos financieros y apoyo técnico para fomentar su desarrollo. Estas industrias fueron seleccionadas por su potencial para generar crecimiento económico y empleo, así como por su capacidad para competir en los mercados internacionales. El gobierno también promovió la creación de zonas industriales y parques tecnológicos para facilitar la inversión y la innovación.

Los chaebols, conglomerados empresariales familiares, desempeñaron un papel crucial en la industrialización de Corea del Sur. Estos conglomerados recibieron apoyo significativo del Estado en forma de financiamiento, subsidios y protección arancelaria. A cambio, los chaebols se comprometieron a seguir las directrices del gobierno y a contribuir al desarrollo económico del país. Este modelo de cooperación entre el Estado y el sector privado fue esencial para el éxito del estado desarrollista coreano.

Los chaebols, como Hyundai, Samsung y LG, se beneficiaron de créditos preferenciales y exenciones fiscales, lo que les permitió expandirse rápidamente y diversificar sus operaciones. Esta relación simbiótica entre el Estado y los chaebols

fomentó un entorno de crecimiento acelerado, pero también creó desafíos relacionados con la concentración de poder económico y la transparencia.

Kohli destaca las similitudes y diferencias entre los modelos de desarrollo de Japón y Corea del Sur. Mientras que ambos países adoptaron estrategias de desarrollo similares, Corea del Sur enfrentó desafíos únicos debido a su historia colonial y su contexto geopolítico. A pesar de estas diferencias, Corea del Sur logró adaptar y aplicar con éxito muchos de los principios del Estado desarrollista japonés, lo que le permitió convertirse en una de las economías de más rápido crecimiento del mundo.

En comparación con Japón, Corea del Sur tuvo que lidiar con una devastación económica y social mucho mayor después de la Guerra de Corea. Sin embargo, el compromiso del gobierno surcoreano con la industrialización y el desarrollo económico fue igualmente fuerte. Ambos países compartieron una visión de desarrollo liderada por el Estado, con un énfasis en la exportación y la creación de industrias competitivas a nivel global.

Un debate central en la literatura sobre el desarrollo económico de Corea del Sur es el papel relativo del Estado y del mercado. Mientras que pocos observadores sensatos niegan el papel extenso del Estado en el desarrollo económico coreano, el debate actual se centra en la interpretación de este rol: si la intervención estatal fue "conforme al mercado" o "distorsionadora del mercado". Algunos argumentan que el estado coreano lideró el mercado, mientras que otros sostienen que simplemente siguió las fuerzas del mercado.

Los defensores de la intervención estatal argumentan que el gobierno coreano desempeñó un papel crucial en la planificación y dirección del desarrollo económico, utilizando políticas industriales y de exportación para guiar la economía. Por otro lado, los críticos sostienen que el mercado desempeñó un papel más importante, con el Estado actuando más como facilitador que como líder.

Kohli subraya la importancia de adoptar una perspectiva histórica para entender el modelo de desarrollo de Corea del Sur. Argumenta que muchas de las características del Estado desarrollista coreano tienen sus raíces en el período colonial japonés. Esta perspectiva histórica es crucial para comprender cómo Corea del Sur pudo desarrollar un modelo de desarrollo exitoso y sostenible.

La influencia japonesa en la economía coreana durante el período colonial estableció las bases para el desarrollo posterior. La infraestructura, la educación y las instituciones establecidas por los japoneses proporcionaron un marco para que Corea del Sur construyera su economía después de la independencia. Esta continuidad histórica es esencial para entender el éxito del modelo desarrollista coreano.

V. TAIWÁN

El artículo “Industrial Policy and Structural Change in Taiwan’s Textile and Garment Industry” de Lee-in Chen Chiu analiza la evolución de la industria textil y de confección en Taiwán, encuadrando sus desarrollos dentro del marco de un Estado desarrollador. Este enfoque resalta la intervención activa del gobierno en la economía para promover el desarrollo industrial y la modernización. Taiwán ha sido ampliamente reconocido como un modelo de Estado desarrollador, pues el gobierno desempeña un papel crucial en guiar el crecimiento económico y la transformación estructural. Este estudio examina cómo la industria textil y de confección en Taiwán pasó de ser una industria pequeña y poco significativa después de 1945 a convertirse en un líder mundial en el desarrollo de fibras y nuevos materiales.

El gobierno taiwanés adoptó una política industrial proactiva, implementando una serie de medidas estratégicas para fomentar el crecimiento y la competitividad de la industria textil y de confección. Estas medidas incluyeron políticas de sustitución de importaciones y exportación. Durante la fase de recuperación (1945-51), el gobierno protegió la industria naciente mediante controles de importación y estímulos a la inversión en nuevas fábricas, respaldado por una ayuda significativa de EE.UU. En el desarrollo del producto de algodón (1952-61), se promovió la sustitución de importaciones con políticas que incentivaron la producción local de hilos y telas de algodón. Además, se ofrecieron exenciones fiscales para bienes de exportación y tasas de interés bajas para empresas exportadoras, mientras se aplicaban altos aranceles a las importaciones. Las reformas comerciales y de cambio de divisas, junto con el “Estatuto para Promover la Inversión” de 1960, crearon un entorno favorable para la inversión tanto nacional como extranjera. La creación de zonas de procesamiento de exportaciones y parques científicos, como el Parque Científico de Hsin-Chu, facilitó la

concentración de industrias tecnológicamente avanzadas y el desarrollo de clústeres industriales. El gobierno apoyó el crecimiento de pequeñas y medianas empresas (PYMES) que se convirtieron en pilares del sector textil, proporcionando préstamos preferenciales y acceso a materias primas.

La evolución de la industria textil en Taiwán puede dividirse en seis fases, cada una marcada por la intervención gubernamental y la adaptación estratégica a las condiciones del mercado global: recuperación (1945-51), desarrollo del producto de algodón (1952-61), diversificación y enlaces (1962-71), crecimiento rápido (1972-81), actualización tecnológica (1982-91) y cambio a actividades de mayor valor agregado (1992-presente). En la fase de recuperación, la industria se reconstruyó con apoyo estadounidense y políticas proteccionistas. Durante el desarrollo del producto de algodón, la expansión rápida se logró mediante políticas de sustitución de importaciones. En la fase de diversificación y enlaces, se invirtió en plantas de fibra artificial y se desarrollaron cadenas de suministro. El crecimiento rápido se caracterizó por un aumento de la capacidad productiva y adaptación a las presiones internacionales como las cuotas de importación. La actualización tecnológica implicó la modernización de la maquinaria y mejora de la calidad y tecnología. Finalmente, el cambio a actividades de mayor valor agregado permitió la reubicación de actividades intensivas en mano de obra a China y el enfoque en productos de alto valor añadido y tecnología.

El gobierno también estableció instituciones como la Federación Textil de Taiwán y el Instituto de Investigación Textil de Taiwán (TTRI) para fomentar la innovación y la calidad. Estas instituciones jugaron roles cruciales en la distribución de cuotas, promoción del mercado, desarrollo de nuevas tecnologías y capacitación de personal. El gobierno implementó leyes laborales que mejoraron las condiciones de trabajo y fomentaron la estabilidad del empleo, aunque los salarios en la industria textil seguían siendo relativamente bajos en comparación con otros sectores manufactureros.

El caso de Taiwán ilustra cómo un Estado desarrollador puede guiar eficazmente la transformación industrial mediante políticas proactivas, incentivos a la inversión, desarrollo de infraestructura y apoyo a las PYMES. La capacidad del gobierno para adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado global y fomentar la innovación tecnológica ha sido clave para el éxito de la industria textil y de confección en Taiwán.

La política industrial y el cambio estructural en la industria textil y de confección de Taiwán ilustran cómo un Estado desarrollador puede guiar el desarrollo económico a través de políticas estratégicas y reformas macroeconómicas. La transformación de esta industria desde la posguerra hasta convertirse en un líder mundial en el desarrollo de fibras y nuevos materiales subraya la efectividad de la intervención estatal en la economía.

Después de 1945, Taiwán heredó una infraestructura industrial textil devastada. La recuperación inicial (1945-1951) se centró en revitalizar la industria mediante medidas de protección y estímulos para la creación de nuevas fábricas. Durante esta fase, la ayuda estadounidense fue crucial, pues ésta consistió en proporcionar materias primas como el algodón, lo que permitió que la producción de hilados y tejidos aumentara significativamente.

En la fase de desarrollo del producto de algodón (1952-1961), el gobierno taiwanés implementó políticas de sustitución de importaciones, bajo el lema "importar hilados es mejor que importar telas, y importar algodón es mejor que importar hilados". Esto, junto con incentivos fiscales, facilitó la rápida expansión de la industria del hilado de algodón. La producción de hilados de algodón se duplicó en cuatro años, y Taiwán comenzó a exportar significativamente a partir de 1960.

La diversificación y los enlaces intersectoriales (1962-1971) marcaron un periodo de crecimiento continuo en la industria del hilado y tejido de algodón. La terminación de la ayuda estadounidense en 1968 impulsó a los fabricantes a invertir en plantas de fibra artificial, diversificando los recursos de materias primas. Durante este periodo, la producción de fibras sintéticas como el poliéster y el nylon se incrementó notablemente, estableciendo las bases para una industria de fibra sintética robusta en Taiwán.

El rápido crecimiento (1972-1981) llevó a un aumento significativo en la capacidad de producción y a la adopción de tecnologías avanzadas, lo que permitió a las empresas taiwanesas beneficiarse de economías de escala. Las regulaciones de importación en Norteamérica y Europa también influyeron, llevando a la creación de la Federación Textil de Taiwán (TTF) para negociar cuotas de exportación y representar a la industria en el extranjero.

El periodo de mejora tecnológica (1982-1991) vio a los empresarios taiwaneses fortalecer sus capacidades tecnológicas y aumentar su participación en los mercados globales. La implementación de un plan nacional de desarrollo de diez años incluyó la fabricación de equipos de alta velocidad y la adopción de máquinas de tejer sin lanzadera, mejorando la calidad y eficiencia de la producción textil.

Desde 1992, la industria se ha desplazado hacia actividades más intensivas en capital y tecnología. La prohibición de reubicar operaciones en China hasta 1991 llevó a muchas empresas a trasladar sus actividades intensivas en mano de obra a otros países del sudeste asiático. A pesar de la reducción en la contribución de la industria textil y de confección a la economía taiwanesa, la transición hacia fibras sintéticas y productos especializados ha permitido mantener la competitividad y dinamismo de la industria.

Las políticas gubernamentales desempeñaron un papel crucial en cada fase del desarrollo industrial, desde la provisión de incentivos fiscales y arancelarios hasta la promoción de la investigación y desarrollo (I+D). La creación de instituciones como la Federación Textil de Taiwán y el Instituto de Investigación Textil de Taiwán (TTRI) facilitó la capacitación técnica, la certificación y la investigación en nuevas tecnologías textiles.

En resumen, la evolución de la industria textil y de confección en Taiwán demuestra cómo un Estado desarrollador puede orquestar la modernización industrial y el crecimiento económico mediante políticas estratégicas y un enfoque adaptativo a las condiciones cambiantes del mercado global.

a) Los semiconductores

El informe titulado “A Brittle ‘Silicon Shield’: Security Implications of Taiwan’s Semiconductor Industry,” escrito por John Lee y publicado por el German Marshall Fund of the United States en 2022, examina la importancia estratégica de la industria de semiconductores de Taiwán y sus implicaciones en medio de las tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y China. Taiwán ocupa una posición crucial en la cadena de suministro global de semiconductores, especialmente a través de empresas como TSMC (Taiwan Semiconductor Manufacturing Company), que son líderes

mundiales en la producción de estos componentes esenciales para una amplia gama de tecnologías.

La industria de semiconductores de Taiwán no solo es vital para el suministro global de tecnología, sino que también tiene profundas implicaciones políticas y de seguridad. En el contexto de las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, esta industria refuerza los imperativos estratégicos y políticos de Estados Unidos para apoyar la independencia de facto de Taiwán. La “silicon shield” o “escudo de silicio” se refiere a la importancia estratégica de esta industria como un factor disuasorio contra posibles acciones agresivas de China. Esta dinámica se convierte en un elemento central de la política de seguridad estadounidense, que ve en la estabilidad y prosperidad de la industria de semiconductores de Taiwán un componente crucial para mantener su propia seguridad tecnológica y geopolítica.

La tensión geopolítica entre Estados Unidos y China ha elevado aún más la importancia estratégica de la industria de semiconductores de Taiwán. Estados Unidos tiene un interés estratégico en apoyar la independencia de facto de Taiwán para asegurar el acceso continuo a los semiconductores y evitar que China controle esta tecnología crítica. El informe subraya cómo el rol industrial estratégico de Taiwán refuerza los imperativos políticos y estratégicos de Estados Unidos para mantener su apoyo a la isla.

Además, la seguridad de la cadena de suministro global está bajo escrutinio debido a la alta dependencia de los semiconductores fabricados en Taiwán. Hay una creciente preocupación de que las interrupciones en la cadena de suministro, causadas por factores políticos u otros, puedan tener un impacto significativo en la industria tecnológica global. El impulso global por la seguridad de la cadena de suministro probablemente socavará el dominio de nicho de las empresas taiwanesas más allá del corto plazo, según el informe. Este análisis sugiere que la dependencia de una fuente tan concentrada es una vulnerabilidad significativa para la economía global y, por ende, una preocupación de seguridad tanto para Taiwán como para sus socios internacionales.

Si relacionamos este informe con el concepto de Estado desarrollador, se puede constatar que Taiwán ha seguido los lineamientos de tal concepto, promoviendo

activamente su industria de semiconductores a través de políticas gubernamentales, incentivos y apoyo a la innovación tecnológica. Este apoyo estatal ha sido fundamental para el desarrollo y éxito de empresas como TSMC, que han llevado a Taiwán a una posición de liderazgo en un sector tecnológico crucial. El Estado desarrollador se caracteriza por su intervención activa en la economía para promover el crecimiento y desarrollo en áreas estratégicas, y Taiwán ha ejemplificado esta estrategia en la industria de semiconductores.

La protección y promoción de la industria de semiconductores de Taiwán tiene implicaciones económicas y de seguridad nacional. El informe destaca este segundo aspecto y la relación con Estados Unidos. La capacidad de Taiwán para mantener su posición en la industria global de semiconductores es esencial para su seguridad y para la estabilidad de las cadenas de suministro tecnológicas globales.

Como Estado desarrollador, Taiwán ha tenido que navegar las tensiones geopolíticas, particularmente entre Estados Unidos y China, adaptando sus políticas para asegurar su posición en la economía global y proteger sus intereses nacionales. Esta capacidad para adaptarse y responder a las dinámicas geopolíticas cambiantes es una característica clave de los Estados desarrolladores, que promueven el desarrollo económico interno y aseguran su posición y relevancia en el contexto internacional.

El desarrollo y dominio de Taiwán en nichos específicos, como los semiconductores, es característico de un Estado desarrollador. Este enfoque ha permitido a Taiwán establecer una posición dominante en un sector tecnológico crucial. Sin embargo, el informe sugiere que la presión para asegurar la cadena de suministro global puede llevar a un cambio en cómo Taiwán y otros estados desarrolladores manejan sus políticas industriales, posiblemente diversificando y reforzando sus industrias clave para reducir la dependencia y aumentar la resiliencia.

En resumen, el informe “A Brittle ‘Silicon Shield’” resalta la importancia estratégica de la industria de semiconductores de Taiwán en el contexto de la seguridad global y las tensiones geopolíticas. Al relacionarlo con el concepto de Estado desarrollador, se observa cómo Taiwán ha utilizado políticas estatales dirigidas para promover y proteger una industria clave, mientras navega las complejidades de la economía global y la seguridad nacional. Este enfoque no solo ha permitido a Taiwán

mantener su relevancia económica y tecnológica, sino que también ha contribuido a su capacidad para enfrentar y adaptarse a los desafíos geopolíticos.

b) Eco-cadenas

El informe "Resilient Industry Ecochains for the US-Taiwan Partnership" escrito por Stephen Su y publicado por el East-West Center en 2022, analiza cómo Estados Unidos y Taiwán pueden trabajar juntos para desarrollar cadenas de suministro industriales resilientes para industrias clave como los semiconductores, las telecomunicaciones, la automoción, la biotecnología y la maquinaria. La resiliencia de la cadena de suministro se define como la capacidad para resistir y recuperarse de las interrupciones, y este concepto ha ganado importancia debido a la reestructuración global de las cadenas de suministro para mejorar su resiliencia y seguridad.

La pandemia de COVID-19, la guerra comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China, la escasez de chips semiconductores y las tensiones geopolíticas regionales, como la guerra entre Rusia y Ucrania, han evidenciado la necesidad de asegurar las cadenas de suministro contra interrupciones provocadas por el hombre. La investigación de ITRI IEK Consulting destaca que las cadenas de suministro globales deben transformarse en eco-cadenas industriales resilientes, compuestas por elementos de alto valor como la fabricación ágil, la colaboración innovadora, el alto valor agregado local, la alta seguridad ciber-física, el entorno de sostenibilidad y la asociación de alta confianza.

Para un Estado desarrollador como Taiwán, estas estrategias son fundamentales para mantener su posición dominante en el mercado global de semiconductores. La colaboración con Estados Unidos se basa en fortalezas complementarias: Estados Unidos destaca en ciencia de materiales de semiconductores, arquitectura de computación avanzada, equipos de fabricación y pruebas, y reclutamiento de talento global, mientras que Taiwán se especializa en manufactura de fundición y empaque, diseño de circuitos integrados (IC), ingeniería de aplicaciones y gestión de costos de manufactura.

Las eco-cadenas industriales resilientes también requieren una alta seguridad ciber-física para identificar, analizar y mitigar riesgos tanto de ciberataques como de

amenazas físicas. Dado que en estos entornos se comparte una cantidad significativa de datos sensibles, es crucial adoptar principios de gestión de riesgos y estrategias de defensa sistemáticas para la seguridad de la cadena de suministro. La experiencia de Estados Unidos en diseño de sistemas de software y las fortalezas de Taiwán en diseño de hardware y aplicaciones de computación perimetral pueden complementarse para garantizar una alta seguridad en las eco-cadenas.

La sostenibilidad ambiental también es un objetivo crucial, especialmente con el objetivo de "Emisiones Netas Cero para 2050". Cumplir con mecanismos de ajuste fronterizo de carbono (CBAM) de la Unión Europea presenta tanto desafíos como oportunidades para avances en ciencia y tecnología y nuevos modelos de negocio. La alta confianza entre socios es igualmente importante, ya que solo los socios con valores compartidos en innovación abierta, competencia de mercado justa y respeto por la propiedad intelectual pueden mantener relaciones eco-cadena a largo plazo.

El informe concluye que Estados Unidos y Taiwán están bien posicionados para transformar sus cadenas de suministro en eco-cadenas industriales resilientes, aprovechando una red de socios de suministro con valores y una alta confianza compartidos. Estas eco-cadenas traerán beneficios económicos, sociales y ambientales a ambos países.

Este análisis se relaciona con el concepto de Estado desarrollador, ya que Taiwán ha promovido activamente su industria de semiconductores mediante políticas gubernamentales, incentivos y apoyo a la innovación tecnológica. La protección y promoción de la industria de semiconductores tiene implicaciones económicas, de seguridad nacional y diplomáticas (la relación con Estados Unidos). Navegar las tensiones geopolíticas y adaptar políticas para asegurar su posición en la economía global es una característica clave de los Estados desarrolladores, permitiendo a Taiwán mantener su relevancia económica y tecnológica y enfrentar los desafíos geopolíticos.

VI. CHINA

El papel planificador del Estado durante la Reforma y Apertura en China fue fundamental para el éxito de las transformaciones económicas. Bajo el concepto de Estado desarrollador, el gobierno chino implementó una serie de políticas y estrategias

cuidadosamente planificadas que guiaron el desarrollo económico, fomentaron la industrialización y facilitaron la integración de China en la economía global.

Desde el inicio de las reformas en 1978, el Estado desempeñó un papel central en la dirección y coordinación del desarrollo económico. A diferencia del enfoque de mercado de otros países, China mantuvo una combinación de planificación estatal y liberalización del mercado. El gobierno identificó sectores estratégicos y áreas geográficas clave para recibir inversiones y desarrollarse. Las Zonas Económicas Especiales (SEZs), como Shenzhen, Zhuhai y Xiamen, fueron ejemplos destacados de este enfoque. Estas zonas fueron diseñadas para atraer inversión extranjera mediante incentivos fiscales, regulaciones más laxas y facilidades para la importación de materiales y exportación de productos manufacturados. El éxito de las SEZs fue crucial para demostrar la viabilidad de las reformas y para catalizar el desarrollo económico en otras partes del país.

El Estado también jugó un papel crucial en la reforma y modernización de las empresas estatales (SOEs). Reconociendo la ineficiencia y falta de competitividad de muchas SOEs, el gobierno implementó una serie de reformas que incluían la introducción de incentivos basados en el desempeño, la descentralización de la toma de decisiones y la posibilidad de retener ganancias. Estas medidas incentivaron a los gerentes de las SOEs a mejorar la eficiencia operativa y a adaptarse a las condiciones del mercado. Además, el gobierno permitió la entrada de capital privado y la creación de joint ventures con empresas extranjeras, lo que facilitó la transferencia de tecnología y mejores prácticas de gestión.

La planificación estatal no se limitó solo a las SOEs y las SEZs. El gobierno chino también jugó un papel activo en la infraestructura y el desarrollo regional. Durante la década de 1980 y 1990, el gobierno invirtió fuertemente en la construcción de carreteras, ferrocarriles, puertos y redes de telecomunicaciones, creando una infraestructura moderna que apoyara el crecimiento industrial y la integración económica. La política de “Tercera Frontera” fue una iniciativa importante que desarrolló la industria en regiones interiores, alejadas de las vulnerabilidades militares y las regiones costeras densamente pobladas. Esta política llevó a una dispersión más

equitativa de la capacidad industrial a lo largo del país, aunque con resultados mixtos en términos de eficiencia y competitividad.

El ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 marcó una nueva fase en la planificación estatal. El gobierno aprovechó las oportunidades de la globalización para profundizar las reformas y promover la competitividad internacional de las empresas chinas. El Estado implementó políticas para fomentar la innovación, como el aumento de la inversión en investigación y desarrollo (I+D) y la mejora de la educación técnica y vocacional. Estas políticas ayudaron a crear una base tecnológica y de conocimiento que permitió a las empresas chinas avanzar en la cadena de valor global y competir en mercados de alta tecnología.

La planificación estatal también enfrentó desafíos sociales y ambientales. Reconociendo las desigualdades regionales y la necesidad de un desarrollo sostenible, el gobierno chino lanzó iniciativas como el desarrollo del oeste de China y políticas para mejorar la eficiencia energética y reducir la contaminación. Estas iniciativas reflejaron un enfoque holístico de la planificación estatal, que buscaba equilibrar el crecimiento económico con la equidad social y la sostenibilidad ambiental.

En resumen, el Estado desempeñó un papel crucial en la planificación y dirección del desarrollo económico de China durante la Reforma y Apertura. A través de una combinación de políticas de liberalización del mercado, reformas estructurales y grandes inversiones en infraestructura y tecnología, el gobierno chino logró transformar la economía del país y sentar las bases para su ascenso como potencia económica global. La capacidad del Estado para adaptar sus estrategias a las cambiantes condiciones económicas y globales fue esencial para el éxito de este proceso transformador.

VII. VIETNAM

El documento “The State as Investor: Equitisation, Privatisation, and the Transformation of SOEs in Viet Nam” publicado en 2006 por la UNDP ofrece un análisis profundo de la reforma de las empresas estatales (SOEs) en Vietnam en el contexto de su transición de una economía planificada centralmente a una economía de mercado. Vietnam inició sus reformas económicas, conocidas como “doi moi,” en la década de

1980, adoptando un enfoque gradual y pragmático. Estas reformas buscaban estabilizar la macroeconomía, controlar la hiperinflación y redefinir el papel del Estado en la economía. Un componente central de estas reformas ha sido la transformación de las SOEs, que se ha llevado a cabo mediante dos estrategias principales: "liberar a las pequeñas" y "mantener a las grandes."

La estrategia de "liberar a las pequeñas" se centró en la transformación de las SOEs pequeñas, generalmente ineficientes y con pérdidas, en empresas privadas. Esto se hizo para mejorar el rendimiento económico y para reducir la influencia de los niveles inferiores de gobierno que utilizaban estas empresas para el saqueo de activos y la distribución de rentas. Por otro lado, las grandes SOEs, que son fundamentales para los ingresos presupuestarios del Estado y para la implementación de políticas estatales, se reorganizaron en Corporaciones Generales (GCs). Estas corporaciones, que operan en sectores estratégicos, permanecieron bajo control estatal para asegurar la estabilidad macroeconómica y el desarrollo tecnológico e industrial.

El documento subraya una evolución clave en la función del Estado: pasar de administrador directo de activos a convertirse en un inversionista que gestiona el capital estatal para evitar pérdidas y fomentar el desarrollo. Este cambio se formalizó a través de diversas leyes y decretos que establecen un marco para la preservación y desarrollo del capital estatal en las SOEs transformadas.

El concepto del Estado Desarrollador, ampliamente estudiado en el contexto de las economías del Este Asiático, se refiere a un modelo en el que el Estado juega un papel central y activo en el desarrollo económico, utilizando políticas industriales estratégicas para dirigir el crecimiento económico y la transformación estructural. Las reformas de las SOEs en Vietnam, tal como se describen en el documento, se alinean con varios principios del Estado Desarrollador. Al igual que los Estados Desarrolladores, Vietnam no se retiró completamente de la economía, sino que redefinió su rol. El Estado retuvo el control de las grandes SOEs en sectores estratégicos, asegurando que estas empresas pudieran ser utilizadas como herramientas para implementar políticas económicas y sociales.

La estrategia de "liberar a las pequeñas y mantener a las grandes" refleja un enfoque pragmático similar al de los Estados Desarrolladores, que no se adhieren a una

sola fórmula de privatización o estatización, sino que utilizan una combinación de ambas según el contexto y los objetivos económicos. La identificación y el control de sectores estratégicos como la energía, telecomunicaciones y manufactura avanzada indican un enfoque dirigido al desarrollo industrial y tecnológico, característico de los Estados Desarrolladores que buscan transformar sus economías hacia actividades de mayor valor agregado. El enfoque en la preservación y desarrollo del capital estatal, mediante la gestión activa de inversiones, es consistente con el papel del Estado en los modelos de desarrollo del este asiático, donde el capital estatal se utiliza de manera estratégica para impulsar el crecimiento económico.

El enfoque gradual y pragmático de Vietnam en la reforma de las SOEs, adaptando políticas según las condiciones económicas y políticas cambiantes, es una característica clave del Estado Desarrollador, que se adapta a las circunstancias para alcanzar objetivos de desarrollo a largo plazo. El documento de la UNDP muestra cómo Vietnam ha adoptado un enfoque sofisticado y adaptativo para reformar sus SOEs, manteniendo un equilibrio entre la liberalización del mercado y el control estatal estratégico. Este enfoque resuena con los principios del Estado Desarrollador, donde el Estado regula y participa activamente en la economía para promover el desarrollo industrial y tecnológico. Al hacerlo, Vietnam busca adaptarse a una economía de mercado y orientar su crecimiento de manera que beneficie el desarrollo nacional y la cohesión social.

El enfoque dual de modernización y control estatal refleja las tensiones y desafíos inherentes al modelo del Estado Desarrollador en un contexto contemporáneo. La experiencia de Vietnam muestra que, aunque es posible lograr un crecimiento económico significativo mediante la combinación de políticas de mercado y control estatal, la implementación efectiva de estas políticas enfrenta obstáculos considerables, incluidos la corrupción y la falta de coordinación gubernamental. Sin embargo, el compromiso continuo del Estado en la gestión activa y estratégica de las SOEs sugiere una persistente adhesión a los principios del Estado Desarrollador, adaptados a las realidades específicas del contexto vietnamita.

En "Vietnam: Economic Strategy and Economic Reality" Adam Fforde (2016) destaca cómo la estrategia de "industrialización y modernización" (IM) y la "economía

de mercado orientada al socialismo" (SOME) han sido los pilares del pensamiento oficial. Sin embargo, Fforde critica que IM ignora el rápido crecimiento de los sectores de servicios y que SOME ha sido una fachada para apoyar intereses comerciales privados asociados con ciertos conglomerados estatales. Según Fforde, aunque Vietnam ha alcanzado el estatus de "ingresos medios", la estrategia de industrialización ha quedado obsoleta y desalineada con la realidad económica del país, que ha visto un crecimiento considerable en los servicios más que en la industria.

Además, Fforde argumenta que, a pesar del crecimiento rápido del PIB y la transición a una economía de mercado, la falta de reformas políticas ha dificultado la implementación efectiva de políticas económicas. La fragmentación del poder estatal y la apropiación privada de recursos públicos ha llevado a problemas significativos de gobernanza. Esta perspectiva se alinea con la observación de que, aunque Vietnam ha adoptado elementos del Estado Desarrollador, enfrenta retos en la aplicación de políticas coherentes y efectivas debido a las dinámicas internas de poder y la corrupción.

La creación de grandes conglomerados estatales, como PetroVietnam y Vinacomin, inspirados en los chaebols coreanos y las empresas estatales chinas, no logró los objetivos de racionalización y centralización. Estos conglomerados operaban más como ministerios gubernamentales que como empresas orientadas al lucro, involucrándose en actividades diversificadas. Esto evidencia la dificultad de implementar una estrategia de desarrollo coherente y centralizada, un desafío común en los Estados Desarrolladores donde el control estatal es crucial para dirigir el crecimiento económico.

El estudio "Structural change and economic performance of Vietnam 1986-2000: Evidence from the three input-output tables" de Pham, Ngoc Quang, Bui Trinh, y Thanh Duc Nguyen (2008) concluye que la evolución de la economía vietnamita desde 1986 hasta 2000 fue un proceso de "abajo hacia arriba," donde la demanda interna y la integración en el mercado internacional jugaron roles críticos en el crecimiento económico. Esta conclusión apoya la idea de que, aunque el Estado mantuvo un papel importante, el crecimiento económico fue impulsado significativamente por fuerzas del mercado y la demanda interna, más que por políticas estatales centralizadas.

Giesecke y Tran (2008) en su análisis del crecimiento y cambio estructural en la economía vietnamita entre 1996 y 2003, encontraron que el crecimiento del PIB fue impulsado por el aumento de la productividad y la fuerza laboral, mientras que las reformas políticas tuvieron un impacto limitado. Esto subraya la complejidad de atribuir el crecimiento económico exclusivamente a la intervención estatal, sugiriendo que otros factores, como la liberalización del mercado y la inversión extranjera directa, también desempeñaron roles importantes.

Malesky y Taussig (2009) analizaron el valor de las conexiones políticas para las empresas y concluyeron que las empresas conectadas políticamente no eran significativamente diferentes del resto del sector privado en términos de inversión y ganancias. Este hallazgo resalta que, aunque las conexiones políticas pueden ofrecer ciertas ventajas, no son determinantes para el éxito económico en un entorno de mercado creciente.

En resumen, el documento de la UNDP y los estudios complementarios de Fforde, Pham et al., Giesecke y Tran, y Malesky y Taussig, proporcionan una visión compleja y matizada de la transformación económica de Vietnam. Mientras que las reformas de las SOEs reflejan los principios del Estado Desarrollador, la implementación efectiva de estas reformas enfrenta desafíos significativos debido a la corrupción, la fragmentación del poder estatal y la necesidad de una coordinación gubernamental más efectiva:

Note that the incentive of an individual to invest in human capital in the first place depends to a great extent on the state's ability to provide the basic rules of the game as described above (i.e., law and order, private property rights, and military defense) (Dincecco, 2017, 12).

La experiencia de Vietnam muestra que, aunque es posible combinar políticas de mercado y control estatal para lograr un crecimiento económico significativo, se requieren esfuerzos continuos para superar los obstáculos internos y lograr un desarrollo sostenible y equitativo.

VIII. OTRAS EXPERIENCIAS

El capítulo 24 del libro *The Oxford Handbook of Industrial Policy* examina las experiencias de industrialización en las economías de mercado del sudeste asiático: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. La tesis de industrialización tardía ha sido un instrumento poderoso en la promoción de la industrialización en varias economías, incluyendo los Estados Unidos, Alemania, Japón y las economías de Asia Oriental. Sin embargo, hay poca explicación en la literatura sobre por qué algunas economías que intentaron industrializarse están enfrentando una desindustrialización prematura. Este capítulo se enfoca en las políticas que impulsaron un fuerte o escaso avance tecnológico en estos países y resalta el papel del Estado como planificador del crecimiento.

Singapur ha sido un caso exitoso de una economía desarrollada a través de una fuerte modernización industrial. Este país adoptó una estrategia de orientación a la exportación desde 1965, atrayendo inversión extranjera directa (IED) y enfocándose en la modernización tecnológica desde 1979. Singapur se especializó en segmentos de alto valor agregado en la construcción naval y la petroquímica, lo que le permitió mantener un crecimiento económico sostenido. El Estado jugó un papel crucial como planificador del crecimiento, estableciendo políticas ágiles y adaptativas que le permitieron mantenerse competitivo en el mercado global. La Junta de Desarrollo Económico (EDB) de Singapur promovió industrias estratégicas ofreciendo incentivos financieros, eliminando barreras y facilitando la infraestructura necesaria para la innovación. La capacidad del Estado para adaptarse rápidamente a los cambios en la economía global y en las estrategias de las multinacionales fue fundamental para el éxito de Singapur.

En contraste, Indonesia, Filipinas y Tailandia implementaron estrategias ad hoc para apoyar la modernización tecnológica, lo que produjo resultados mixtos. En Indonesia, la promoción de la industrialización comenzó con políticas de sustitución de importaciones en los años 1950 y 1960, influenciadas por el Banco Mundial y la ONUDI. Sin embargo, la falta de estándares de desempeño claros y apoyo institucional para la modernización tecnológica resultó en altos costos de producción y una dependencia de las importaciones. Durante el auge del petróleo en los años 1970, Indonesia

experimentó un crecimiento industrial significativo, pero la caída de los precios del petróleo en los años 1980 obligó al país a cambiar hacia una estrategia orientada a la exportación. Aunque el Estado intentó atraer inversión extranjera mediante exenciones fiscales y zonas económicas especiales, la desindustrialización comenzó en 2002 debido a la falta de políticas efectivas de modernización tecnológica y la competencia de mercados más baratos en China y Vietnam. El papel del Estado en Indonesia fue crucial, pero las políticas no fueron suficientemente consistentes ni adaptativas para enfrentar los desafíos económicos.

Malasia también aplicó políticas de sustitución de importaciones en los años 1950 y 1960, pero al igual que Indonesia, enfrentó problemas debido a la falta de modernización tecnológica. En los años 1970, Malasia atrajo grandes empresas multinacionales que establecieron operaciones intensivas en mano de obra, especialmente en los sectores de textiles y electrónica. El Estado malasio lanzó políticas explícitas de modernización, incluyendo la infraestructura de ciencia, tecnología e innovación para estimular la modernización, pero la implementación fue insuficiente y las políticas carecieron de consistencia. A pesar de un crecimiento industrial inicial, la falta de políticas efectivas de modernización tecnológica y la competencia de mercados más baratos llevaron a una desaceleración en el crecimiento industrial. En los años 1980, Malasia cambió hacia una estrategia de industrialización orientada a la exportación, promoviendo la inversión extranjera en zonas de libre comercio. Sin embargo, la desindustrialización comenzó en los años 2000 debido a la falta de modernización tecnológica y la competencia de otros mercados emergentes. El Estado intentó intervenir mediante la creación de conglomerados nacionales y la inversión en infraestructura pesada, pero estos esfuerzos no lograron evitar la desindustrialización prematura debido a la falta de una estrategia coherente y de largo plazo.

En **Filipinas**, las políticas de sustitución de importaciones comenzaron en los años 1950, pero la falta de competitividad en la manufactura y la dependencia de las importaciones socavaron estos esfuerzos. En los años 1970, Filipinas intentó atraer inversión extranjera a través de zonas de libre comercio, pero la falta de una infraestructura sólida de ciencia y tecnología y problemas políticos y económicos internos limitaron el impacto de estas políticas. El Estado filipino implementó controles

de importación y políticas de cambio de divisas para estimular la industria local, pero estas medidas no fueron acompañadas de esfuerzos para la modernización tecnológica. A pesar de algunos éxitos en sectores específicos, como la electrónica, Filipinas no logró una modernización industrial sostenida y enfrentó una desindustrialización prematura. La intervención estatal, aunque presente, no fue suficiente para transformar la economía manufacturera del país debido a la falta de coherencia y visión a largo plazo en las políticas industriales.

Tailandia adoptó políticas de sustitución de importaciones en los años 1960, pero al igual que otros países de la región, enfrentó problemas debido a la falta de modernización tecnológica. En los años 1980, Tailandia cambió hacia una estrategia de industrialización orientada a la exportación, atrayendo grandes inversiones extranjeras en sectores como la electrónica y la automoción. A pesar de un crecimiento industrial significativo, la falta de una infraestructura sólida de ciencia y tecnología y la competencia de otros mercados emergentes llevaron a una desaceleración en el crecimiento industrial. La desindustrialización comenzó en los años 2000 debido a la falta de modernización tecnológica y la competencia de mercados más baratos. El Estado tailandés promovió la inversión mediante exenciones fiscales y el desarrollo de infraestructuras industriales, pero no logró establecer un marco efectivo para la modernización tecnológica sostenida. La intervención estatal fue crucial para el desarrollo inicial, pero la falta de políticas integradas y de un enfoque estratégico limitó su efectividad a largo plazo.

En resumen, la falta de un enfoque político sólido para estimular la modernización tecnológica ha impedido que la mayoría de las economías del Sudeste Asiático logren una industrialización sostenida. Solo Singapur ha evitado la desindustrialización prematura a través de una fuerte modernización industrial y políticas estratégicas bien gestionadas. Las experiencias de Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia resaltan la importancia de políticas efectivas de modernización tecnológica y una infraestructura sólida de ciencia y tecnología para lograr un crecimiento industrial sostenido y evitar la desindustrialización prematura. El papel del Estado como planificador del crecimiento ha sido fundamental, pero las políticas deben ser coherentes, adaptativas y estratégicas para ser efectivas a largo plazo.

IX. EL FUTURO

Hüseyin Emrah Karaoğuz, en "The Developmental State in the 21st Century: A Critical Analysis and a Suggested Way Forward" de 2022, analiza cómo desde la introducción del concepto de Estado desarrollista en la década de 1980, se ha acumulado una vasta literatura al respecto. A pesar de las numerosas críticas, para muchos el Estado de desarrollo sigue siendo una alternativa viable a la ortodoxia económica. Karaoğuz investiga analíticamente las fuentes de pesimismo y optimismo en la construcción de Estados de desarrollo en el siglo XXI, destacando que, aunque hay razones para el pesimismo, también existen motivos para el optimismo. El artículo se basa en la literatura clásica de los Estados de desarrollo, incluyendo trabajos seminales de Chalmers Johnson (1982), Alice H. Amsden (1989), Robert H. Wade (1990) y Peter Evans (1995). Hüseyin analiza cómo estos modelos se han adaptado y aplicado a diferentes regiones y países en el contexto de las condiciones cambiantes domésticas e internacionales y la economía del conocimiento.

Karaoğuz destaca el pesimismo debido a la dificultad de superar la trampa del ingreso medio en el siglo XXI, dada la necesidad de actualizar tecnologías y mejorar capacidades tecnológicas mediante políticas más complejas:

Mexico has been a middle-income country for over four decades but transitioned to upper-middle-income about two decades ago. It is one of the leading emerging economies in the world. Nonetheless, the country has been unable to reach high-income levels, maintaining an average yearly growth rate of 2.6 percent, since 1994. The existing gap between economic and human development, in addition to the growing competition posed by developing economies, triggered the creation of a political agreement among the three major political parties in Mexico in 2013. The so called "Pacto por México" aims to create and support structural changes through legislative reforms supported by the dominating political parties, which, in turn, can boost growth and development. (Pascual, 2019, 53).

Además, las estructuras de poder transnacionales, el rol desestabilizador del capital financiero, las actividades de las multinacionales, las cadenas de valor globales y las reglas comerciales sesgadas ponen serias limitaciones a los intentos de desarrollo nacional. La democratización también presenta desafíos, ya que requiere consenso

social amplio y una visión a largo plazo, lo que puede ser complejo en un entorno no democrático.

Sin embargo, hay razones para el optimismo. Las experiencias asiáticas se basaron en gran medida en el ensayo y error y la solución creativa de problemas, sugiriendo que los países contemporáneos pueden encontrar sus propias formas de desarrollo adaptadas a sus condiciones únicas. La imagen del "super-burócrata confuciano" de Asia es engañosa, ya que los estados asiáticos también enfrentaron problemas significativos de clientelismo y patrocinio. Esto sugiere que los estados contemporáneos pueden establecer estructuras estatales efectivas a pesar de las deficiencias. Además, muchos países en desarrollo están adoptando explícitamente la lógica desarrollista y tomando pasos concretos en la dirección correcta, y los poderes emergentes están jugando roles más activos y asertivos en la política internacional, creando el espacio político necesario para una agenda desarrollista.

El autor sostiene que no es lógico ni posible "copiar y pegar" el camino asiático en los países en desarrollo contemporáneos. Sin embargo, es valioso cuestionar si los países pueden replicar la lógica del Estado de desarrollo y crear y promover instituciones fundamentales de manera novedosa en el nuevo milenio. Una dinámica compleja dentro y entre las esferas domésticas e internacionales determina la construcción institucional y el éxito del estado de desarrollo. Karaoğuz concluye que el concepto de Estado desarrollador sigue siendo una herramienta teórico-analítica crucial, pero debe actualizarse para reflejar las complejidades de la revolución tecnológica-científica-informacional y la globalización.

Tom Wraight, en su tesis doctoral "Confronting the Developmental State: American Trade Policy in the Neoliberal Era" de 2021, analiza cómo la política económica exterior de Estados Unidos ha evolucionado en respuesta al ascenso de los Estados de desarrollo en Asia Oriental, específicamente Japón y China. La obra se enmarca en el contexto del cambio hacia el neoliberalismo en la política estadounidense desde la década de 1980, destacando cómo este nuevo paradigma ideológico ha dado lugar a un enfoque "anti-desarrollista" en la política comercial estadounidense. Wraight reflexiona sobre el año 1979 como un momento crítico en la historia de Estados Unidos, marcado por la elección de Ronald Reagan y el ascenso de Paul Volcker en la Reserva

Federal, eventos que marcaron el inicio de la era neoliberal. Paralelamente, destaca la publicación del libro "Japan as Number One: Lessons for America" de Ezra Vogel, que introdujo a los estadounidenses a un nuevo competidor económico: el Estado desarrollador que es Japón.

El núcleo del argumento de Wraight es que la respuesta de Estados Unidos a estos Estados desarrollistas se ha cristalizado en un orden anti-desarrollista en su política económica exterior. Este orden conceptualiza las políticas industriales de los Estados de desarrollo como una amenaza significativa para los intereses estadounidenses, justificando el uso de medidas comerciales unilaterales y agresivas. Wraight explica que este orden anti-desarrollista se basa en una síntesis única de ideas desarrollistas y liberales. Históricamente, la política estadounidense ha estado marcada por una tensión entre la intervención estatal en la economía y el liberalismo económico. Durante el debate sobre la política industrial en las décadas de 1970 y 1980, esta tensión se agudizó, resultando en el rechazo de una política industrial nacional pero el reconocimiento de su eficacia cuando era aplicada por Estados extranjeros. El autor utiliza el concepto de "intercurrencia" del desarrollo político estadounidense y avances recientes en la beca ideacional para explicar cómo las ideas de diferentes paradigmas se combinan para formar nuevas síntesis ideológicas. Esto se ejemplifica en cómo los elementos de la política industrial desarrollista fueron reinterpretados y adaptados dentro del marco neoliberal dominante.

La tesis está estructurada en cuatro artículos que desarrollan diferentes aspectos del argumento principal: hacia una teoría de la reasociación ideacional, la tradición desarrollista nacional y los orígenes del estado de desarrollo oculto de EE. UU., repensando el debate sobre la política industrial de los años 1980 y enfrentando a los enemigos comerciales a través del Pacífico. El estudio concluye que el orden anti-desarrollista es una característica crucial de la política económica exterior de Estados Unidos en la era neoliberal. Este orden ha permitido a Estados Unidos justificar desviaciones de su compromiso general con la liberalización comercial multilateral, utilizando políticas proteccionistas cuando lo considera necesario para enfrentar a los Estados de desarrollo. Además, la tesis aporta a los debates teóricos sobre el papel de las ideas en la política, mostrando cómo la interacción de paradigmas competidores

puede tener implicaciones significativas y sorprendentes. También arroja luz sobre la existencia de un "estado de desarrollo oculto" en Estados Unidos, cuyas actividades, aunque no son reconocidas públicamente, desempeñan un papel importante en la promoción de la competitividad industrial y tecnológica del país.

El trabajo de Wraight es relevante no solo para los estudios sobre política comercial y desarrollo económico, sino también para entender las dinámicas ideológicas que subyacen a las políticas públicas en general. Al explorar cómo las ideas se reasocian y transforman en nuevos contextos políticos, el estudio ofrece una perspectiva valiosa sobre la evolución de la política económica en un mundo globalizado y las complejidades de la gobernanza en una era de creciente competencia internacional.

Isaias Albertin de Moraes plantea la hipótesis de que el concepto de Estado desarrollador ha experimentado variaciones recientes y necesita ser revisitado y actualizado, pero no descartado. El artículo adopta una metodología sistemática de fuentes bibliográficas para realizar un estudio del Estado del arte sobre la teoría y el concepto del Estado desarrollador, concluyendo que el concepto sigue siendo elemental, pero se ha vuelto más complejo, intrincado, agregado y dinámico. El propósito general del artículo es demostrar que el concepto de Estado desarrollador necesita ser actualizado debido a nuevas contribuciones teóricas y prácticas sobre el papel del Estado en el desarrollo económico. Para alcanzar su objetivo, el artículo realiza un estudio bibliográfico sistemático, centrándose en estudios y escritos posteriores a 1982, cuando Chalmers Johnson formuló y utilizó el concepto por primera vez al analizar el proceso de desarrollo económico de Japón.

El artículo destaca que después de la Segunda Guerra Mundial la economía se consolidó como una ciencia social aplicada, avanzando en estudios sobre crecimiento y desarrollo económico. Autores como Alexander Gerschenkron y Albert O. Hirschman sentaron las bases para la conceptualización del Estado desarrollador. Sin embargo, la utilización del concepto se consolidó en la década de 1980 con los estudios de Chalmers Johnson, quien definió al Estado desarrollador como aquel cuyo compromiso primordial es superar el subdesarrollo. Johnson argumenta que el Estado desarrollador rechaza tanto el liberalismo económico como el plan ideológico del Estado Socialista-

Leninista con su economía de comando. En cambio, adopta una planificación económica racional que implica una intervención sustantiva del Estado en la economía para promover el desarrollo. Características clave del Estado desarrollador incluyen una burocracia pública pequeña pero altamente calificada, control de cuentas financieras extranjeras, uso de políticas industriales racionalizadas, supervisión de la competencia en sectores estratégicos, y una inversión en ciencia y tecnología.

En las últimas décadas, la literatura teórica sobre el Estado desarrollador se ha expandido y profundizado significativamente. La democratización de la investigación científica en algunos países periféricos ha permitido a autores del Sur Global contribuir activamente al debate. Con la crisis económica de 2007-2008, varios autores europeos y estadounidenses volvieron a estudiar el Estado desarrollador. Autores como Shigeko Hayashi, Ben Ross Schneider, y Fine y Pollen han resaltado que la globalización neoliberal no ha enterrado el potencial del Estado desarrollador. Al contrario, enfatizan la necesidad de una mayor integración en la economía mundial. El Estado desarrollador se diferencia por su esfuerzo planificado y proyectado para cambiar la posición económica del país en el sistema económico internacional. Características recientes del Estado desarrollador incluyen el concepto de "Embedded Autonomy" de Peter Evans, que describe la combinación de coherencia corporativa y conectividad del Estado con actores sociales estratégicos, y el análisis de Fred Block y Mariana Mazzucato sobre cómo las economías desarrolladas adoptan políticas desarrollistas para mantener su dinamismo productivo y tecnológico, aunque a menudo de manera velada.

El artículo concluye que el concepto de Estado desarrollador sigue siendo una herramienta teórico-analítica crucial, pero debe actualizarse para reflejar las complejidades de la revolución tecnológica-científica-informacional y la globalización. Propone una nueva conceptualización del Estado desarrollador, dividida en dimensiones económicas y sociopolíticas. En el ámbito económico, el Estado debe intervenir de manera consciente y sustantiva, adoptando políticas industriales y de sofisticación productiva. En el ámbito sociopolítico, debe emerger de un liderazgo político que proyecte y reforme instituciones para generar agentes de conexión y vehículos organizacionales a nivel nacional e internacional, promoviendo cambios hacia el desarrollo económico sin conflictos radicales. Esta reseña proporciona una

visión detallada de los principales argumentos y conclusiones del artículo, destacando la evolución del concepto de Estado desarrollador y su relevancia contemporánea.

Conclusión

El concepto del Estado Desarrollista ha demostrado ser una herramienta poderosa para entender y guiar el desarrollo económico de varias naciones, especialmente en Asia Oriental. A través de la revisión de casos como Japón, Corea del Sur, Taiwán, China y Vietnam, este repaso ha ilustrado cómo la intervención estratégica del Estado puede catalizar una rápida industrialización y crecimiento económico sostenible. Estos ejemplos ofrecen valiosas lecciones para países como México, que se encuentran atrapados en la trampa del ingreso medio y enfrentan desafíos estructurales significativos dominados por su relación económica con Estados Unidos.

Una de las características más destacadas del Estado Desarrollista es la intervención proactiva y estratégica del gobierno en la economía. En Japón y Corea del Sur, los gobiernos no solo identificaron sectores estratégicos, sino que también proporcionaron los recursos necesarios, incluyendo financiamiento, infraestructura y políticas de protección, para que estos sectores crecieran y compitieran a nivel global. México puede adoptar un enfoque similar, identificando industrias con alto potencial de crecimiento, como la tecnología, la biotecnología y las energías renovables, y proporcionarles el apoyo necesario para desarrollarse.

El éxito del Estado Desarrollista depende en gran medida de una burocracia eficiente y meritocrática. Tanto en Japón como en Corea del Sur, los funcionarios públicos fueron seleccionados y promovidos basándose en el mérito y la competencia. Para México, mejorar la eficiencia y la transparencia de su burocracia es esencial. La implementación de un sistema de selección y promoción basado en el mérito puede ayudar a garantizar que las políticas de desarrollo se implementen de manera efectiva.

Una de las claves del éxito de Taiwán ha sido su inversión en innovación y desarrollo tecnológico. La creación de zonas de procesamiento de exportaciones y parques científicos facilitó la concentración de industrias tecnológicamente avanzadas. México puede beneficiarse de una estrategia similar, estableciendo zonas especiales de desarrollo tecnológico y fomentando la cooperación entre universidades, centros de investigación y la industria privada para promover la innovación.

La sinergia entre el Estado y el sector privado es crucial en el modelo de Estado Desarrollista. En Corea del Sur, los chaebols fueron apoyados por el Estado mediante financiamiento y protección arancelaria, lo que les permitió crecer y competir a nivel global. En México, es vital fomentar una cooperación estrecha entre el sector público y privado, creando un entorno de confianza y objetivos compartidos para el desarrollo económico. Esto puede incluir la creación de alianzas estratégicas, incentivos fiscales y subsidios para promover la inversión privada en sectores estratégicos.

El contexto global ha cambiado significativamente desde que los primeros Estados Desarrollistas comenzaron su transformación. La globalización, las cadenas de valor globales y las reglas comerciales internacionales presentan tanto desafíos como oportunidades. México debe ser capaz de adaptarse rápidamente a estos cambios, aprovechando las oportunidades que ofrecen los mercados internacionales y protegiendo sus intereses nacionales. La negociación de tratados comerciales favorables y la diversificación de sus socios comerciales pueden ayudar a México a reducir su dependencia de Estados Unidos.

Un desarrollo económico sostenible debe ir acompañado de equidad social y sostenibilidad ambiental. En China, la planificación estatal ha abordado las desigualdades regionales y la necesidad de un desarrollo sostenible. Para México, es crucial implementar políticas que promuevan el crecimiento económico y aseguren una distribución equitativa de los beneficios y la protección del medio ambiente. Esto puede incluir la inversión en educación, salud e infraestructura en regiones menos desarrolladas, así como la promoción de tecnologías limpias y prácticas industriales sostenibles.

México, atrapado en la trampa del ingreso medio, necesita una estrategia de desarrollo que no solo promueva el crecimiento económico a corto plazo, sino que también construya las bases para un desarrollo sostenible y equitativo a largo plazo. La adopción de un modelo de Estado Desarrollista puede ser una solución viable para superar esta trampa. Este modelo puede proporcionar a México las herramientas necesarias para diversificar su economía, fomentar la innovación y mejorar la competitividad global.

La dependencia excesiva de ciertos sectores, como el petróleo y la manufactura orientada a la exportación, ha hecho a México vulnerable a las fluctuaciones del mercado global. Diversificar la economía, fomentando el desarrollo de nuevos sectores como la tecnología, las energías renovables y la biotecnología, puede reducir esta vulnerabilidad y crear nuevas oportunidades de crecimiento.

La inversión en educación y capacitación es crucial para desarrollar una fuerza laboral calificada que pueda competir en la economía global del siglo XXI. México debe mejorar la calidad de su sistema educativo y promover la educación técnica y vocacional para preparar a los trabajadores para los sectores emergentes.

Una infraestructura moderna y eficiente es fundamental para el desarrollo económico. México debe invertir en la modernización de su infraestructura de transporte, telecomunicaciones y energía para facilitar el crecimiento industrial y atraer inversión extranjera.

La implementación de reformas institucionales que promuevan la transparencia, la rendición de cuentas y la eficiencia administrativa es esencial para crear un entorno favorable para el desarrollo económico. Esto incluye la reforma del sistema judicial, la lucha contra la corrupción y la mejora de la gobernanza.

El modelo del Estado Desarrollista ofrece una hoja de ruta viable para que México pueda superar la trampa del ingreso medio y construir una economía más diversificada, innovadora y sostenible. Adoptando una estrategia de intervención estatal estratégica, fortaleciendo su burocracia, fomentando la innovación y la cooperación entre el sector público y privado, y adaptándose a las condiciones globales, México puede transformar su economía y asegurar un futuro de crecimiento inclusivo y sostenible. La experiencia de los países asiáticos demuestra que, con el liderazgo adecuado y una visión a largo plazo, es posible superar los desafíos del desarrollo y alcanzar niveles más altos de prosperidad y bienestar para toda la población.

Bibliografia

- Amsden, Alice H. 1989. *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Oxford University Press.
- Block, Fred, y Mariana Mazzucato. 2013. *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*. Anthem Press.
- Cumings, Bruce. 1984. The Origins and Development of the Northeast Asian Political Economy: Industrial Sectors, Product Cycles, and Political Consequences. *International Organization* 38 (1), 1-40.
- Cumings, Bruce. 1999. "The Developmental State: Odyssey of a Concept." In *The Developmental State*, edited by Chalmers Johnson.
- Chen Chiu, Lee-in. 2009. Industrial Policy and Structural Change in Taiwan's Textile and Garment Industry. *Journal of Contemporary Asia*, 39(4), 512-529.
- Chesier, Scottt. 2006. The State as Investor: Equitisation, Privatisation and the Transformation of SOEs in Viet Nam. *UNDP Viet Nam Policy Dialogue Paper*. 3.
- Deyo, Frederic C., ed. 1987. *The Political Economy of New Asian Industrialism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Dincecco, Mark. 2017. *State Capacity and Economic Development*, Cambridge University Press.
- Dore, Ronald. 1986. *Flexible Rigidities: Industrial Policy and Structural Adjustment in the Japanese Economy, 1970-1980*. Stanford University Press.
- Evans, Peter. 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton University Press.
- Fforde, Adam. 2016. Vietnam: Economic Strategy and Economic Reality. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 35(2), 3-30.
- Gerschenkron, Alexander. 1962. *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*. Belknap Press of Harvard University Press.
- Giesecke, James A., y Tran Hoang Nhi. 2008. *Growth and Structural Change in the Vietnamese Economy 1996-2003: A CGE Analysis*. Monash University: The Centre of Policy Studies, General Paper # G-171.

- Greenfield, Gerard. 1994. *The Emergence of Capitalism in Vietnam*. Socialist Register.
- Haggard, Stephan. 1991. *Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hirschman, Albert O. 1958. *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press.
- Johnson, Chalmers. 1982. *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford University Press.
- Karaoğuz, Hüseyin Emrah. 2022. The Developmental State in the 21st Century: A Critical Analysis and a Suggested Way Forward. *PANOECONOMICUS* 69(1), 55-72.
- Lee, John. 2022. A Brittle 'Silicon Shield': Security Implications of Taiwan's Semiconductor Industry en Bonnie Glaser (ed.). *Next-Generation Perspectives on Taiwan, Policy Paper*, 14-17.
- List, Friedrich. 1841. *The National System of Political Economy*. Londres: Longman, Green, Longman, and Roberts.
- Malesky, Edmund J., y Markus Taussig. 2009. Where Is Credit Due? Legal Institutions, Connections, and the Efficiency of Bank Lending in Vietnam. *Journal of Law, Economics and Organization*, 25(2), 535-578.
- Mason, Edward S., et al. 1980. *The Economic and Social Modernization of the Republic of Korea*. Cambridge: Harvard University Press.
- Marx, Karl. 1973. *Grundrisse: Foundations for the Critique of Political Economy*. Trad. Martin Nicolaus. Nueva York: Vintage Books.
- Moraes Isaias A. 2023. The concept of Developmental State revisited. *Brazilian Journal of Political Economy* 43(4), 813-836.
- Norman, E. H. 1977. *Origins of the Modern Japanese State: Selected Writings of E. H. Norman*. Ed. John W. Dower. Nueva York: Pantheon.
- Pascual Gómez, Samara. 2019. Mexico, the Middle-Income Trap and the Structural Reforms. *TLA-MELAU, Revista de Ciencias Sociales* 13(46) pp. 50-74.
- Pham, Ngoc Quang, Bui Trinh, y Thanh Duc Nguyen. 2008. *Structural Change and Economic Performance of Vietnam 1986-2000: Evidence from the Three Input-Output Tables*.

- Rasiah, Rajah. 2020. 'Industrial Policy and Industrialization in Southeast Asia', in Arkebe Oqubay, and others (eds), *The Oxford Handbook of Industrial Policy*, Oxford Handbooks, 680-715.
- Samuelson, Paul. 1948. *Economics*. McGraw-Hill.
- Su, Stephen. 2022. Resilient Industry Ecochains for the US-Taiwan Partnership. *Asia Pacific Bulletin* 611 East-West Center.
- Vogel, Ezra. 1979. *Japan as Number One: Lessons for America*. Harvard University Press.
- Wade, Robert. 1990. *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*. Princeton University Press.
- Westphal, Larry E. 1990. Industrial Policy in an Export-Propelled Economy: Lessons from South Korea's Experience. *Journal of Economic Perspectives* 4(3), 41-59.
- Woo, Jung-en. 1991. *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*. Nueva York: Columbia University Press.
- World Bank. 1993. *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*. Washington, DC: World Bank.
- Wraight, Tom. 2021. *Confronting the Developmental State: American Trade Policy in the Neoliberal Era*.

Documentos
de trabajos
Novedades
Fondos
editorial
Revistas
eBooks
LIBROS
LIBROS

X @LibrosCIDE